

una breve presentación sobre los criterios empleados en la catalogación de la información cartográfica y 64 fichas, una para cada uno de los mapas expuestos. La elaboración y redacción de esta parte fue realizada por Anna M. Casassas.

Los dos textos incluidos en la primera parte constituyen una ampliación de la introducción publicada en la *Cartografia de Catalunya dels segles XVI i XVIII*. Su lectura resulta de gran utilidad para aquellos geógrafos o historiadores que no estén especializados en la historia de la cartografía o en la cartografía catalana de la Edad Moderna. Ahora bien, en el segundo texto se encuentra a faltar la referencia a una serie de trabajos publicados en 1994 sobre el mapa de Cataluña de Vrints por el historiador del arte Santiago Alcolea o por el geógrafo Joan Vilà i Valentí.

La segunda parte o catálogo representa una mejora sustancial muy grande de la parte correspondiente en la obra *Cartografia de Catalunya dels segles XVI i XVIII*. En este sentido, es preciso señalar que se trata de una catalogación muy completa y modélica de los sesenta y cuatro mapas reproducidos. Cada ficha consta de dos páginas. Una, situada a la izquierda, dedicada a la descripción cartográfica y bibliográfica del mapa referenciado. Y otra, situada a la derecha, en la que se reproduce el mapa referenciado, se da cuenta del archivo, biblioteca o colección privada donde se conserva, así como el nombre del fotógrafo autor de la reproducción fotográfica. Los mapas policromos están reproducidos a color. Cada ficha contiene un historial del mapa catalogado, en el que se nos informa, de forma muy detallada, acerca de las ediciones que se han localizado del mismo, así como sobre el autor o autores del mapa. Esta parte constituye, sin duda alguna, una aportación de primer orden a la historia de la cartografía moderna de Cataluña.

El libro va acompañado, además, de dos índices, un apéndice y una versión castellana de los dos textos que conforman la primera parte. El primero de los índices está dedicado a los nombres de personas, mientras que el segundo a los títulos de los mapas. El apéndice está dedicado a establecer una serie de correspondencias numéricas de los mapas que se exponen en este libro con los catalogados en la obra *Cartografia de Catalunya dels segles XVI i XVIII*, así como con los referenciados en los dos catálogos de mapas de Cataluña confeccionados y publicados por Mn. Ignasi Colomer (1966 y 1989).

La edición del libro está muy cuidada. La calidad de las ilustraciones, el tamaño de la letra y el generoso espacio dedicado a los textos, así como la organización de

las fichas hacen que sea un instrumento de consulta fácil y amena. La importancia cartográfica de alguno de los documentos expuestos y la bondad de las reproducciones cartográficas expuestas consiguen que su lectura proporcione a los interesados en la historia de la cartografía de Cataluña una idea muy precisa acerca del desarrollo de la cartografía moderna impresa, sobre la evolución de la imagen de Cataluña durante la Edad Moderna, así como sobre múltiples cambios producidos en el territorio de Cataluña entre principios del siglo XVII y finales del siglo XVIII. Por todo ello constituye una obra de referencia fundamental tanto para el conocimiento del territorio catalán, como para la historia de la cartografía catalana moderna.—FRANCESC NADAL PIQUÉ

*Mapas y cartógrafos en la Cataluña contemporánea**

La cartografía topográfica no ha merecido un gran interés entre aquellos que se dedican a la historia de la cartografía. Las causas de este olvido son diversas, como varias son las procedencias e intereses alrededor del estudio de los mapas. Las características de esta documentación, entre ellas su necesaria uniformidad o su carácter institucional, además de la escasa perspectiva histórica, no han contribuido al planteamiento de preguntas sobre su origen, evolución y desarrollo. Esta situación ha cambiado en los últimos años y diferentes investigaciones han abordado los diferentes contextos de la cartografía topográfica en España.

El texto de la geógrafa y cartógrafa M. Carme Montaner tiene como objetivo mostrar la relevancia de la cartografía topográfica para comprender los procesos de modernización económica de Cataluña, desde la implantación de la sociedad liberal hasta los inicios de la década de los cuarenta del siglo XX. Éste es un objetivo muy ambicioso dadas las peculiares circunstancias del levantamiento de un mapa topográfico moderno y uniforme y las de las áreas geográficas de mayor desarrollo económico, que parecían condenadas a no entenderse. Las transformaciones territoriales derivadas de la industrialización y del nuevo escenario político y social necesita-

* MONTANER i GARCIA, M. Carme: *Mapes i cartògrafs a la Catalunya contemporània (1833-1941). Els inicis i la consolidació de la cartografia topogràfica*. Barcelona, Rafael Dalmau Editor, Institut Cartogràfic de Catalunya, 2000 (Colecció Camí Ral, núm. 15), 237 págs., 72 figs, 27 en color, 4 tablas.

ron un referente topográfico. El diseño y construcción de nuevas redes de comunicación, las infraestructuras derivadas de la explotación de los recursos, la transformación y la expansión urbana, el mapa jurisdiccional y administrativo, los usos del suelo y la información planimétrica constituyeron un amplio abanico de necesidades que fueron atendidas, entre otros especialistas, por cartógrafos y topógrafos. Asimismo, la cartografía topográfica se benefició del desarrollo de nuevas técnicas en sus diferentes fases de elaboración, y necesitó de auténticos esfuerzos colectivos para su realización. A todo ello se enfrenta esta rigurosa investigación, cuyo origen es una tesis doctoral defendida por la autora en la Universidad de Barcelona bajo la dirección del Dr. Francesc Nadal i Piqué.

El texto está dividido en una introducción, cuatro grandes partes, una conclusión, la bibliografía y un útil índice onomástico. La investigación está basada en fuentes primarias, y la autora maneja una documentación dispersa y de complicado acceso, localizada en archivos nacionales y extranjeros. Tanto los materiales como los temas estudiados están bien trabados a través de los argumentos de la historiografía reciente. En cada uno de los apartados se intercalan un conjunto de figuras, hasta un total de 72 reproducciones de mapas y planos en su mayor parte, de las cuales en un cuaderno central se escogen 27 en color. Es, sin duda, un destacable esfuerzo de recopilación y de edición con el objeto de mostrar la gran diversidad técnica y de orientación de la cartografía topográfica, aspecto que confirma que estamos ante algo más que una documentación repetitiva ligada a la resolución gráfica de tres coordenadas.

En la introducción se señalan los límites de esa diversidad tipológica de la cartografía topográfica y se aportan las respuestas sobre sus orígenes y significados. Es una cartografía definida tanto por sus características técnicas, con su innegable carga de objetividad y voluntad de precisión, como por su carga ideológica, pues todos los mapas tienen una finalidad concreta. Los mapas topográficos son entendidos aquí como el resultado de relaciones culturales, sociales y tecnológicas. Estas complejas características pueden resumirse en la elección de la figura de la portada del libro: un mapa topográfico y parcelario del proyecto del embalse de Camarasa, a escala 1:1.000, levantado el año 1917 por la Compañía Riegos y Fuerzas del Ebro.

Los interrogantes a los que hace frente esta investigación no son menores. Dado que los trabajos oficiales en España del Mapa Topográfico Nacional a escala

1:50.000 tuvieron un desarrollo que investigaciones recientes consideran anómalo en relación con otros esfuerzos similares, parece pertinente preguntarse si en Cataluña hubo una transformación industrial sin estos materiales básicos, o si éstos fueron producidos al margen de la cartografía institucional. Esta situación fue siempre así o se produjeron cambios a lo largo del período estudiado. La respuesta genérica del libro es clara y contundente: los mapas estuvieron ligados a las transformaciones territoriales y necesidades administrativas, y fueron su soporte técnico y gráfico. Los mapas topográficos de líneas ferroviarias, de carreteras, los planos urbanos, los geológicos o las series del mapa geográfico, constituyen una rica documentación que, aunque desigual, incompleta e inconexa, permiten relacionar la funcionalidad y los contextos de modernización económica y los esfuerzos político-institucionales, responsables de su levantamiento. De igual forma, estos mapas fueron realizados por técnicos y cartógrafos asociados a algunas empresas, nacionales y extranjeras. Una situación que empezó a cambiar el hilo del nacimiento de instituciones geográficas a principios del siglo XX, encargadas de difundir el conocimiento gráfico del territorio y de formar especialistas al amparo de proyectos cartográficos de la administración.

La cartografía topográfica en Cataluña iniciaba su andadura a mediados del siglo XIX, una etapa caracterizada por intensas inversiones en infraestructuras de comunicación y por la búsqueda y explotación de fuentes energéticas sobre un relieve accidentado. Por entonces ya se habían puesto las bases teóricas y materiales que hicieron posible la rigurosidad técnica de la topografía, alcanzando el cénit con la representación altimétrica en forma de curvas de nivel. Inmerso el continente europeo en una etapa de importantes conflictos armados y cambios políticos y sociales, la cartografía topográfica producida en esos momentos tuvo como protagonistas esencialmente a militares, de dentro y de fuera de nuestras fronteras.

En los inicios del siglo XX se produjo la consolidación de la cartografía topográfica. Algunos desarrollos técnicos como la fotogrametría o la edición de mapas permitieron dar un nuevo impulso a los levantamientos topográficos. En este período diversas propuestas públicas y privadas realizaron levantamientos topográficos propios, como los relacionados con la explotación de los recursos hidroeléctricos, o los de la administración territorial catalana. Es una rica documentación cartográfica vinculada a los proyectos de ingeniería o a nuevas instituciones públicas que se sucedieron en la España del si-

glo XIX y de principios del XX, y un patrimonio que muestra, con un innegable interés geográfico, las intensas transformaciones territoriales del país.

El libro de M. Carme Montaner destaca el papel de las administraciones públicas de Cataluña en la producción cartográfica, dado el retraso de los proyectos estatales. Entre los temas y aspectos abordados por la autora destacan el análisis de una planimetría urbana ligada fundamentalmente a la ciudad de Barcelona y a los proyectos institucionales de las administraciones catalanas, con frutos como el Mapa Geológico o el Mapa Geogràfic de Catalunya. Este último constituyó un proyecto cartográfico institucional surgido en la Diputació de Barcelona y desarrollado en el marco de la Mancomunitat de Catalunya, y que pone al descubierto las debilidades de las instituciones estatales para hacer frente a la representación topográfica de todo el territorio. Al mismo tiempo muestra la esterilidad, en el contexto histórico en que se produjo, de ser una antesala del Mapa Topográfico Nacional. A pesar de todas esas hipotecas y debilidades, los organismos oficiales que hicieron posible el desarrollo de la cartografía topográfica han tenido una enorme continuidad hasta nuestros días.

En toda institución oficial existen personas que dirigen esos proyectos colectivos y les proporcionan su propio sesgo. En el libro que comentamos queda constancia de la importancia de dar relieve a los protagonistas de esos esfuerzos. El texto destaca, entre otros, el papel de dos técnicos militares al frente de dos diferentes iniciativas cartográficas de carácter civil: Josep M. de Rivera i Juer al frente del Servei del Mapa Geogràfic de Catalunya y Vicenç Martorell Portas en el Servei del Plànol de la Ciutat de Barcelona.

No se agotan aquí las vías abiertas por esta investigación. Muchas de ellas pueden ser objeto de comparación con otras realidades geográficas. En ese sentido el texto da cuenta de la cartografía de divulgación y de difusión, de la aportación de los grupos y asociaciones excursionistas, de los cartógrafos que llevaron a cabo esos trabajos, sus diferentes procedencias y formación, de los productos cartográficos singulares derivados, como los mapas en relieve, de claras finalidades didácticas, así como de los procesos de innovación de las técnicas cartográficas.

El libro de M. Carme Montaner i Garcia finaliza con unas conclusiones donde sintetiza los orígenes y las causas de la cartografía topográfica elaborada en Cataluña. La autora deduce tres tipos de cartografía según las causas que motivaron su confección: cartografía

económica, cultural y administrativa. La primera fue una cartografía ligada a los proyectos de industrialización, sin difusión y que en este libro quedan reflejados numerosos ejemplos de su trascendencia. La segunda tiene como objetivo el conocimiento territorial y el mapa es la finalidad última de su realización, con un elevado valor ideológico, producida por entidades excursionistas, por proyectos editoriales, o por producciones en solitario. La administrativa, financiada con recursos públicos, ha originado dos tipos de producción cartográfica diferentes: los mapas de obras públicas ligadas a las instituciones provinciales y locales; y los mapas que tuvieron como objetivo la construcción de una imagen pública del territorio catalán. En su conjunto estamos ante una sólida publicación que descubre las potencialidades y el interés geográfico del estudio de la cartografía topográfica de nuestro país.— JOSÉ IGNACIO MURO MORALES

*La interpretación de la cartografía en su contexto social y cultural**

La voluntad de confeccionar un manual de apoyo a la docencia impartida por Norman J. W. Thrower en la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA), dio lugar a la publicación, en 1972, de *Maps and Man: An Examination of Cartography in Relation to Culture and Civilization*. Una obra en la que se abordaba la evolución histórica de la cartografía desde una perspectiva de análisis social y cultural, y en la que confluían los conocimientos adquiridos por el autor en organismos como el Survey of India y el British Directorate of Overseas, así como los recibidos de importantes investigadores, entre los que se puede destacar a Raleigh A. Skelton, en Inglaterra, y a Arthur H. Robinson, en Estados Unidos.

La gran aceptación obtenida por aquel manual, no sólo entre los estudiantes sino también entre profesionales y personas en general interesadas en la cartografía, junto a la oportunidad de realizar su revisión, a propuesta de University of Chicago Press, animaron a Norman J. W. Thrower a escribir *Maps and Civilization*, cuya primera edición en inglés aparece en 1996.

* THROWER, Norman J. W.: *Mapas y civilización: Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*. Colección «La Estrella Polar», Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, 339 págs.